

confiais mas en vuestras moscas (así llamaba à los dineros) que en la providencia del Altísimo? Salid, salid, en compañía de mis Compañeros, y dad buelta al Pueblo pidiendo limosna por amor de Dios, que à este precio se os franqueará todo lo necesario. Salid, y no tengais empacho, porque el Limosnero Mayor, que es el Omnipotente, à buenos, y à malos socorre con abundancia con la interposicion de su amor divino. Salieron los Soldados con los Frayles, y hallaron de limosna lo que no pudieron con la moneda, socorridos con las opulencias de la Santa pobreza.

CAPITULO XIV.

La enfermedad del Santo en Afsis algunos días, y desahoga los fervores de su zelo, dando à sus Hijos santas instrucciones para la vida espiritual.

Legaron à Afsis gozofos, aunque muy lastimados de los trabajos, y dolores de su Santo Compatriota. Tenianle prevenido Hospicio en las casas de el Obispo, cuya amorosa piedad tenia ya adquirido derecho de posesion à esta buena fortuna. Afsistiale el devoto Prelado con admirable ternura, y devocion. Lo que hazia mas executivo, y preciso el peligro de el enfermo, era el grande hastio, y inapetencia, que tenia à los manjares. Antojósele vn dia comer de vn pez, llamado Esqualo (debe de ser especie de mielga, que tiene en lugar de espigas, ternillas) no era pesca de aquel Rio, y en el tiempo, que era Invierno, aun en los Rios, que la crian, muy dificultosa. Allandò, empero, las dificultades la providencia Divina, que cuydadosa le afsistia; porque, aun no lo avia bien dicho, quando el Guar-

dian de Reate llegó con tres pezes de este género, que por extraordinarios en tiempo tan riguroso, le pareció podrían serle de gusto al enfermo. Comió de ellos con tan buen efecto, que dió treguas el peligro.

En Afsis estuvo hasta la Primavera, siempre en la cama, potro de su tormento, porque impedido de los dolores tenia sin empleo, y valdios los fervores de su espíritu; y para desahogar sus ansias hazia à sus hijos frecuentes exortaciones, haziendo que quedassen por escrito algunas advertencias, que conducian à la mayor perfeccion de la vida espiritual. Algunas de ellas pondré aquí en terminos succinctos, quien las quisiere ver mas por extenso, lea los Opusculos de este Serafico Patriarca.

Amados Hijos míos, estas advertencias quisiera quedassen estampadas en vuestra memoria, y corazón para adelantamiento de vuestro espíritu. Ninguno de vosotros ignora, que sois hijos del Altísimo por la gracia; pero yo aora os quiero manifestar vna traza, como, à mas de ser hijos, seais esposos, hermanos, y madres de Jesu-Christo. Gozareis la dicha de esposos, quando por virtud del Espíritu Santo, se vnieren vuestras almas con vinculo estrechísimo de amor à vuestro sumo bien. Poseereis la fortuna de hermanos, quando abandonada, y despreciada la voluntad propia, os conforméis perfectamente en la divina. Sereis madres, quando concibieredes en vuestro corazón, con amor ferviente, y conciencia pura al Hijo de Dios; y entonces dareis à luz con dichosa fecundidad santas obras, buenos exemplos, con edificacion, y provecho de vuestros proximos. O hijos, que cosa mas gloriosa, mas admirable, ni mas apetecible, que tener tal Esposo para el descanso, tal herma-

no para la familiaridad, y tal hijo para las delicias del mas puro amor! Que dicha, tener vn Pastor vigilante, y tan tiernamente enamorado de sus ovejas, que no dudó perder su vida por lograr su seguridad! Gran fortuna, tener vn Abogado, vn Protector, que continuamente ruega, y pide à su Padre celestial, diciendo: Padre Santo, conserva en el nombre tuyo à estos, que me entregó tu piedad providencia, para que siempre sean tuyos, y donde yo estoy, esten ellos gozando de mi gloria, y claridad en mi Reyno. A esta suma de fe, caridad fervorosa, la humildad propia, la pobreza voluntaria, la negacion de la voluntad propia, la penitencia de las culpas, y la mortificacion de las pasiones. Ay de aquellos, que amantes de si mismos huyen las amarguras, y asperezas de la Cruz, y eligen vivir en vicios, y pecados, embelesados en la complacencia de sus torpes deseos, y en la torpeza de sus apetitos con profundo olvido de los beneficios de la Redempcion, y de la obligacion, en que estan à Dios por las promessas de su mundo, sacrificandole sus cuerpos en las torpes aras de la sensualidad: y al demonio las almas para eterna condenacion. O insensatos, como os dexais vendar los ojos de el entendimiento, con vuestra depravada voluntad! Ciegos voluntarios vivis en las tinieblas de vuestra ignorancia, fugitivos de la luz de la verdad, que es Christo. Vuestra sabiduria es fantástica, y mentirosa, porque despreciáis la doctrina de vuestro Padre celestial; y aunque parece, que veis, que conocéis, ni veis, ni conocéis: porque todo es quimera, y es ilusion, y en esta voluntaria ceguedad engañados atesorais para vuestras almas,

eternidad de penas. Abrid los ojos, hijos míos, no os dexéis engañar de las fantásticas ilusiones del mundo, demonio, y carne. Al cuerpo se le haze dulce, y apetecible el pecado, y amarga, y intolerable la virtud: porque se rige por los dictámenes de la sensualidad. Todos los males, y las culpas nacen del corazón del hombre depravado por su amor propio: Pienzan los pecadores con el embeleso de los deleites, embarazados, que podrán gozarse mucho en las presentes vanidades; pero se engañan, y llegará la hora, en que verán su engaño, pero sin remedio; porque acabados sus deleites, empezarán sus tormentos. Hijos, las amarguras de la penitencia curan las almas del mal humor de las culpas: el dolor de las culpas es eterna salud; las lagrimas de la compuncion son riego de frutos de gloria: y la Cruz de la mortificacion es vinculo de eterno descanso.

Do la caridad fraternal, humildad, y paciencia.

AMADOS hijos míos, yo os ruego, y amonesto en las entrañas de Jesu-Christo, que os améis vnos à otros con aquella verdad, y sinceridad, que cada vno se ama à si mismo. Cosa vergonzosa sería, que los que hazen profesion de ser siervos de Dios, y seguidores de la vida de Christo no copien en sus almas la imitacion de sus obras todas santas, y exemplares, contentandose solo con saberlas para dezir las, y no para executarlas. Tenaz memoria para retener las, voz eloquente para ponderarlas, y no voluntad rendida, y fervorosa para seguir las; son criminosa acusacion de ingratitude, y tibieza: son nube de Verano, que dissipada de la furia de los vientos, no dexa de si mas fruto, que el asom-

affombro de los relampagos, y el escandalo de los truenos. Bienaventurado a quel siervo de Christo, que ama à sus hermanos con indiferencia en toda fortuna, yà sea prospera, yà sea contraria. Bienaventurado aquel, que en ausencia habla con tal circunspeccion de sus hermanos, como si los tuviera presentes. Dize el Señor en su Evangelio, amad à vuestros enemigos, y rogad por aquellos, que os aborrecen, y tratan mal. Aquel verdaderamente ama à su enemigo, que, ò no se siente de sus injurias, ò sacrifica su sentimiento en las aras de la paciencia, y solo siente de co raçon la ofensa, que à Dios se hizo en su injuria: este si que tiene amor de Dios verdadero, y de sus redundancias favorece al proximo con el perdón, y con el ruego. Bienaventurados son los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Muchos hombres ay, que maceran su carne con mortificaciones, y asperezas, y se ofenden, y escandecen de vna leve palabra, que les digan contra su estimación, ò su gusto: estos no son pobres de espíritu, por mas que lo mientan sus exterioridades. El verdadero pobre de espíritu vive desuado de su amor proprio, y nada estima menos, ni aborrece mas, que à si mismo: y por esso no estraña los desprecios, que mira como merecidos. Bienaventurado el que disimula con discrecion las flaquezas de su proximo, no perdiendo de vista las suyas: este si, que se mejora defengañado, y obra misericordioso.

Hijos mios, amemos à nuestros hermanos, como nos amamos à nosotros mismos: y los que temen de su tibieza no poder amarlos tanto, esfuerceñse por lo menos, à quererlos bien, y guardense de hazerlos mal. Sean nuestras perversas passiones, y sensuales apetitos el blanco de nuestro odio, y aborrecimiento: pongamos frente de vanderas, y rompamos la paz cõ nue-

tro amor proprio; presentemos la batalla à nuestro cuerpo, como à mortal enemigo, que con armadas tropas de torcidas inclinaciones se opone rebelde al imperio de la razon, y nos roba los tesoros del alma. Con este enemigo no ay treguas, que no sean peligrosas; porque con repentinos insultos solicita nuestra perdicion, y logrará sus intentos, si dexamos las armas de la mortificacion de las manos. Dichoso aquel, que à este pertinaz enemigo le tuviere bien encadenado, y sugeto; por que como viva de sus rebeldias seguro, no tiene que temer, ni furias, ni asfechanças de invisibles, ò visibles enemigos. El mas cruel, y tyrano contrario, que tiene el hombre, es su carne propria, y su coraçon embebido en temporales intereses, y delicias sensuales. Todo su anhelo es vsar mal de los bienes de la naturaleza, sacrificandolos en las impuras aras de la sensualidad à sus deleytes. Busca los manjares para faciar su gula, y avivar su torpeza, las riquezas con avaricia, las honras con ambicion: y abusando de todo con perversidad, y con excessõ, dà al vicio, lo que la templança diera à la necesidad. Poco es esto, sino profanara lo mas sagrado de las virtudes con abominable hipocresia, para sus conveniencias. En el exercicio de las virtudes busca los aplausos; de las asperezas, y mortificaciones los regalos; de las estimaciones de la humildad fingida alimenta su vanidad, y con el riego de sus lagrimas fecunda el campo de su ambicion. Hijos, hijos, este enemigo es el capital, es fuerte, y ardidoso; para su vencimiento es necessaria la aplicacion de todas las fuerças, y quien batallare de pie firme con este, no temerà, ni tendrá por tales à otros enemigos.

La paz del animo es delicia de el coraçon, tesorera fiel de los bienes del alma, y prenda de la bienaventurança. Aque-

Aquellos son verdaderamente pacificos, que en el trafago de varios incidentes de este mundo se conservan cõ serenidad, y sin alteracion, y viven con la mansedumbre de corderos entre la fiereza de los lobos. Bienaventurado aquel, que reprehendido, ò acusado, yà sea con razon por zelo, yà sea sin verdad por malicia de la emulacion, tolera la justa reprehension con religiosa verguença, y sin dar vanas escusas confiesa con humildad su defecto, y ofrece con resignacion la enmienda. Pero mucho mas feliz, y bienaventurado aquel, que acusado sin culpa oye su acusacion como aviso, mira al acusador como à instrumento de su humillacion, y le confunde, ò le mejora cõ su paciencia. Dichoso aquel, que siendo subdito venera los ordenes de su Prelado, sacrificado con santa ceguedad à la obediencia; y dichoso el Prelado, que sin altivez, y con santa llaneza trata à sus inferiores, haziendolos suyos mas, que con los ceños del temor, con las dulçuras de la caridad. Aunque para el siervo de Dios nada debe ser mas aborrecible, y abominable, que el pecado: No por esso debe turbarse por los de su proximo con destemplança, y con ira: porque serà en cierto modo hazer suya la culpa agena, olvidando su miseria propia. Procure, empero, reducirle con amor, no sea, que la nimiedad de su zelo cause mayor obstinacion con escandalo. El siervo de Dios, que no se escandee de agenos defectos obra con el defengañõ, que dà el conocimiento de los propios, y la reprehension, que hiziere, serà fructuosa, porque es desapasionada. No tiene exercicio, la paciencia, quando las cosas todas suceden à gusto; quando, empero, el siervo de Dios ve frustrados sus deseos, y se conforma con los adversos de su fortuna, con animo intolerable, y constante, entonces tendrá el merito de paciente.

El buen uso de las virtudes, contra los vicios.

ONDE ay caridad, verdadera, no tienen lugar, ni el temor servil, ni la ignorancia. Con la voluntaria, y alegre pobreza, no caben los funestos ceños de la envidia, ni las inquietudes de la avaricia. El coraçon, que medita la Passion, y Muerte de Christo, no se embaraça en vanas sollicitudes del siglo. Quando el temor santo de Dios guarda la casa de la conciencia, no podrá aportillarla con sus baterias el comun enemigo. Donde ay discrecion, y misericordia, no taben superfluidad, ni engañõ. Por tanto os aseguro amados hijos mios, que el hombre, que posee perfectamente vna de estas virtudes, las tiene todas, sin ofender à ninguna: pero es necesario, que muera à si mismo, para llegar à su perfecta possession. Al contrario, el que à vna de estas virtudes ofende, las ofende à todas, y es como sino tuviera alguna. Son estas virtudes de tal valor, y eficacia, que cada vna confunde, y atropella à los vicios contrarios. La sabiduria santa confunde, y deshaze todas las astucias, y malas artes del demonio. La santa simplicidad confunde la prudencia del mundo, burla las sugestiones del demonio, y abassalla las rebeldias de la carne. La santa pobreza desarma la malignidad de la envidia, y apaga la ardiente sed de la avaricia. Es virtud, à quie sigue como sombra suya inseparable, la humildad; vive en su mismo abatimiento segura; la compassion la busca, y la emulacion la desdena. Su no tener es possession de su mayor felicidad, por que vive esfempta de dependencias, no la oprime el peso de negocios; no la inquietan sospechas, no la asusta la codicia de los ladrones, no la ofende la infidelidad de los criados, ni la engaña la lisonja de